

NOTES ON IDENTITY, SOVEREIGNTY AND LANGUAGE IN THE PERONIST COSMOGONY

Resumen

El presente artículo pretende ofrecer una exploración del peronismo dentro de una matriz histórico-política para luego analizar y profundizar en la relación entre la construcción de la soberanía nacional y la llamada “cuestión de la lengua”. Además, de forma diacrónica, se destacarán dos principales líneas de pensamiento: una caracterizada esencialmente por un “discurso hispanista” y otra —desarrollada en torno a 1952— en la que se reivindica una autonomía lingüística argentina, desvinculada de la herencia española y más proclive, en cambio, a una unidad político-cultural latinoamericana. Dentro de este análisis, al margen del adoctrinamiento que se halla en las disposiciones normativas del peronismo y del modelamiento de las conciencias a través del sistema educativo. El presente trabajo pretende retomar la “cuestión de la lengua” para situar la peculiaridad dicotómica de este movimiento político, y la importancia que las políticas nominativas tienen en el establecimiento de los marcos culturales de construcción de sentido sociopolítico.

Palabras clave

Peronismo, Argentina, Nación, Soberanía, Lengua.

Abstract

This article aims to offer an exploration into Peronism within a historical-political framework in order to analyse and deepen the relationship between the construction of national sovereignty and the so-called “cuestión de la lengua”. In turn, diachronically, two main lines of thought will be highlighted: an initial one, characterised essentially by the “discurso hispanista” and another —developed around 1952— in which an Argentine linguistic autonomy is claimed, detached from the Spanish heritage and more inclined, instead, towards a Latin American political-cultural unity. Within this analysis, apart from the indoctrination found in the normative provisions of Peronism and the modelling of consciences through the educational system, this paper aims to return to the “cuestión de la lengua” in order to situate the dichotomous peculiarity of this political movement, and the importance of the policies used to construct the cultural framework and the socio-political meanings.

Keywords

Peronismo, Argentina, Nation, Sovereignty, Language.

APUNTES SOBRE IDENTIDAD, SOBERANÍA Y LENGUA EN LA COSMOGONÍA PERONISTA

Angela Sagnella *

Università per Stranieri di Perugia

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2021.34.2.12>

[...] *Un día vendrá, al fin, que lo resuelvan; y la Esfinge Argentina, mitad mujer, por lo cobarde, mitad tigre, por lo sanguinario, morirá a sus plantas, dando a la Tebas del Plata, el rango elevado que le toca entre las naciones del Nuevo Mundo. Necesítase, empero, para desatar este nudo que no ha podido cortar la espada, estudiar prolijamente las vueltas y revueltas de los hilos que lo forman, y buscar en los antecedentes nacionales, en la fisonomía del suelo, en las costumbres y tradiciones populares, los puntos en que están pegados.*

Sarmiento, D.F. (2018). *Facundo o civilización y barbarie*, pp. 35-36.

Consideraciones introductorias

El “granero del mundo”, como se le llamaba a Argentina en los últimos años del siglo XIX, había vivido un largo período de estabilidad política y económica desde finales de siglo hasta 1930. En ese año, de hecho, un golpe de Estado militar puso fin al gobierno de Hipólito

* Doctora en Relaciones Internacionales por la Università per Stranieri di Perugia. Sus áreas de estudio incluyen la compleja y articulada cuestión de la migración en la frontera hispano-marroquí y las interacciones lingüísticas en los enclaves de Ceuta y Melilla. También se ha centrado en la repercusión de la semana trágica de Barcelona en la prensa italiana y en el legado filosófico de la “revolución moderna” de Ferrer y Guardia. Su investigación académica actual se centra en la obra de Ernesto Sábato –en sus aspectos histórico-políticos, culturales y traductológicos– y en el lenguaje de los movimientos no violentos latinoamericanos. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0454-4916>. Contacto: angela.sagnella@unistrapg.it.

El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la Università per Stranieri di Perugia



Yrigoyen (1916-30), abriendo el camino a aquella época llamada “década infame”, es decir, un contexto extremadamente problemático para los gobiernos constitucionales. En este sentido, es emblemático el *putsch* del 4 de junio de 1943, organizado por tres generales y llevado a cabo con el objetivo de derrocar al gobierno de Ramón S. Castillo. A partir de ese momento, también rebautizado como “Revolución de 1943”, surgió una condición autoritaria y antiliberal, destinada a suprimir las libertades políticas y a restaurar el carácter católico de la nación argentina (De Giuseppe & La Bella, 2019, p. 141). Los tres generales —Farrell, Ramírez y Rawson— pertenecían al “Grupo Oficiales Unido” (GOU), nacido en marzo del mismo año, y seducido por la España franquista y los matices de la Italia fascista. Tal y como lo señala Zanatta, la parábola del peronismo comenzó a madurar en el vientre de la “Revolución de junio” y surgió en la encrucijada entre la expansión de la civilización liberal y los contrastes con las complicaciones de la periferia (Zanatta, 2017, pp. 9-10).

Fue entre las mismas filas del GOU donde hizo su aparición Juan Domingo Perón, quien había experimentado —durante una estancia en Roma como asistente militar— cierta simpatía por el régimen fascista. Cuando fue llamado a formar parte del gobierno en 1943, se le asignó al Departamento Nacional del Trabajo, un organismo de poco valor al principio, pero que luego, tras la reforma constitucional de 1949, se convirtió en un ministerio. Fue precisamente esta empatía estratégica con el tema del “trabajo” lo que acercó a Perón a las demandas de los trabajadores argentinos. Siguiendo, casi simbólicamente los pasos de la “civilización del trabajo” italiana hilvanada por Mussolini, Juan Domingo Perón se apalancó en una serie de temas entre los cuales destaca la voluntad de cimentar una alianza con la clase obrera, garantizando nuevos y más articulados derechos (sistema de pensiones, protección de accidentes laborales, vacaciones pagadas, etc.). Paralelamente a la peronización de los sindicatos, el rostro de Argentina se iba modelando a través del tríptico Dios, Patria y Pueblo, en una exacerbación de los conflictos entre las diferentes clases sociales. No obstante, el *deus ex machina*, invocado por el pueblo y por la mayoría de los demás sectores, fue estratégicamente acorralado por sus “aliados” —quienes lo consideraban un peligro debido a su retórica radical— y exiliado a la isla Martín García (aunque luego logró ser trasladado al hospital militar de Buenos Aires). La noticia de su detención fue recibida con agitación por una esfera de la sociedad, compuesto en su mayoría por trabajadores y sindicalistas que se reunieron en torno a la Plaza de Mayo. Fue allí, en el contexto del



llamado “día de la lealtad” (17 de octubre de 1945), cuando se hizo evidente, como señala Zanatta, que la base social tan largamente cultivada por Perón se había revelado súbitamente como un sujeto político destinado a revolucionar las coordenadas tradicionales de la historia argentina (2017, p. 48). Fue así que, en las elecciones convocadas para el 24 de febrero de 1946, la Unión Democrática liderada por José P. Tamburini —y apoyada, incluso, por la administración Truman— fue derrotada por Perón, quien dio comienzo a un nuevo e indeleble curso en la historia argentina.

La época dorada (1946-49), que siguió a la elección de Perón, se caracterizó por una política económica que rechazaba el liberalismo e identificaba la industrialización como el nuevo camino a seguir para librarse de la dependencia generada por las exportaciones agrícolas. La “Nueva Argentina” se estaba configurando a través de un proceso de nacionalizaciones y medidas expansivas de aumento del gasto público, coordinadas por el sagaz ministro Miranda. La omnipresencia del peronismo se extendió también a los sistemas escolar y sanitario —y en medida distinta al sistema de seguridad social— para los cuales se preveía un enorme apoyo financiero. Sin embargo, la fisura que reveló de inmediato las derivas del aparato coordinado por Perón fue la concepción autorreferencial de su gobierno, que se fortaleció con la refuncionalización de las instituciones representativas a favor de las corporaciones (la Iglesia, los militares y los sindicatos). La narrativa de la era peronista también estuvo salpicada, de una forma totalmente nueva en comparación con la historia moderna, por la figura protectora de Evita, cuyo legado más importante fue seguramente el impulso a la introducción, en 1947, del sufragio femenino.

También, desde el punto de vista internacional, Argentina salió de su largo aislacionismo (en 1947 llegó incluso a ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas) de forma singular, interfiriendo en la Guerra Fría a través de la famosa “tercera posición” o “solución argentina”, para destacar la esencia alternativa y original del pensamiento peronista incluso en el ámbito geopolítico. Sin embargo, la oposición granítica al bloque estadounidense se desmoronó ante la pérdida de la singularidad como “granero del mundo”, ya que a finales de los años cuarenta del siglo XX había una producción de trigo suficiente en todo el mundo para satisfacer la demanda de muchos países, y Argentina ya no representaba esa singularidad de principios de siglo.

La reforma constitucional de 1949, motorizada por Perón, habilitó la posibilidad de postulación para un segundo mandato presidencial



y, a su vez, ocasionó la estructuración jurídica que dio soporte a la forma estatal que se desplegaría en este segundo gobierno. Lo más destacable fue la incorporación de derechos laborales y sociales en la carta magna de la nación, estableciendo por ejemplo la igualdad jurídica entre el hombre y la mujer, derechos de la niñez y la ancianidad, la autonomía de las universidades y, en términos de representatividad política, la elección directa y la reelección.

El 4 de junio de 1952 Perón asumió nuevamente como presidente de la nación: este período exhibió, tanto la profundización de las políticas de Estado, como la polarización ideológica. Remarcable es el enfrentamiento con la iglesia católica, que había funcionado como base del apoyo al peronismo hasta el momento: medidas como la ley que habilitaba el divorcio fueron argumentos que abonaron este enfrentamiento. No obstante, la laicización que puede leerse en este período está relacionada con el desplazamiento de los elementos simbólicos que construían la narrativa nacional: la “peronización” transmutaba los elementos de identificación nacional católica hacia lugares donde otros sectores, como el religioso, perdían fuerza. Programáticamente, la argamasa de este gobierno fue el “Segundo Plan Quinquenal”: allí se profundizaba la posición argentina dentro del marco de sustitución de importaciones y se organizaban las diferentes ramas del Estado, en pos de una coordinación centralizada por el mismo.

Sin embargo, la articulación dicotómica de la política nacional Argentina exhibió en junio de 1955 uno de sus capítulos más espeluznantes. En un intento de derrocar al gobierno peronista una coalición opositora bombardeó a la Plaza de Mayo forjando con odio la construcción opositiva popular. Con el propósito de asesinar a Perón, sectores de las fuerzas armadas cargaron contra civiles dejando un saldo de 300 muertos. La inestabilidad general desembocó en la aceleración de fuerzas opositoras para perpetrar un golpe de estado en septiembre de 1955. La autodenominada “Revolución Libertadora” inauguró una etapa de la política nacional sostenida por la proscripción del partido mayoritario de Argentina durante 18 años. La atomización política abierta tras el golpe advierte sobre la necesidad de indagar en el profundo umbral de construcciones binarizantes del lenguaje político. El andamiaje que se monta frente al derrocamiento de Perón exhibe la complejidad interrelacional entre peronismo y antiperonismo, una matriz de lenguaje que, pese a sus profundas diferencias, ostenta algunas genealogías comunes. En este ensayo proponemos revisar algunas de las dicotomías que dominaron el espacio político entre peronistas y antiperonistas para luego poner de relieve un aspecto fundamental



de la política de nacionalización de las masas en el período 1946-1955: la lengua.

“Ni nazis ni fascistas, peronistas”

Nos centramos en algunas reflexiones desarrolladas por Ernesto Sábato en 1955, tras el derrocamiento de Juan Domingo Perón, porque creemos que allí aparecen algunos hilos que plantean el matiz o al menos la complejización de las lecturas dicotómicas acerca del movimiento peronista en la sociedad argentina. La lectura sobre el posicionamiento de Sábato frente al viraje que la “Revolución Libertadora” tomó en 1956 habilita una lectura que se centra en la heterogeneidad de estas dicotomías que surcaron la cultura política argentina. El escritor fue nombrado interventor de la revista *Mundo Argentino* por la dictadura de 1955; frente a sus denuncias por torturas a obreros y militantes debió renunciar al cargo, acto que evidenciaba las posiciones que el antiperonismo estaba asumiendo frente al derrocamiento y a las bases y metodologías que guiarían el proceso de desperonización. Entender cómo se han construido las estrategias opositivas frente al fenómeno peronista implica reflexionar sobre las genealogías de otredad en las que se apoyan (Segato, 2007). Tal dicotomía forma parte de una especie de “sentido común nacional”; la construcción de sentido Peronismo/Antiperonismo se asienta sobre bases que, para simplificar, podríamos vincular con la noción decimonónica de civilización o barbarie (Svampa, 2006). Nos ha parecido interesante destacar algunas reflexiones de Alejandro Grimson (2019), en relación a la necesidad de pensar en la imposibilidad de concebir el peronismo desgajado del antiperonismo, y viceversa. Esta visión relacional de los fenómenos aporta complejidad y densidad a un proceso que ha construido no sólo la anatomía de la cultura política argentina, sino también las subjetividades en juego y en disputa en semejante anatomía. La identificación o desidentificación con uno u otro “bando” implican una matriz cultural de la que podemos leer la producción de sentido en Argentina. El fenómeno peronista no es sólo un movimiento político situado en un proceso histórico, sino una de las tantas articulaciones históricas que escriben los procesos de inscripción ciudadana. Como señala Grimson, lo multidimensional es una cualidad de todos los fenómenos políticos, el matiz y la complejidad que esta visión aporta constituyen una herramienta analítica y reflexiva para pensar el mundo allende el fenómeno peronista. El campo intelectual



argentino, epitomizado por el influjo de la revista *Sur*¹, asumió —frente a la caída del gobierno de Perón— el lugar de productor de sentido sobre las garantías de “Reorganización Nacional” (Vázquez, 2007). La lectura más o menos homogénea del peronismo lo ubicaba en sitio de lo autoritario, tiránico o filonazi/fascista. La presunta homogeneidad en la que se encontraron diversas figuras se quebró consumado el golpe. Enfrentamientos como los protagonizados por Ernesto Sábato y Ezequiel Martínez Estrada con Jorge Luis Borges² ponen de relieve la complejidad de los diagnósticos, las diferencias en los umbrales de enunciación y las reflexiones diversas sobre el papel de aquel que interviene en la escena público/cultural, tal y como señala la crítica literaria María Teresa Gramuglio (1988, p. 4):

[...] cuál es el lugar que piensan para sí en la literatura (en relación con los pares escritores contemporáneos y con la tradición literaria en general) y en la sociedad, es decir, la vinculación con aquellas instancias que en un sentido estricto se pueden llamar extraliterarias, funcionalmente ligadas a lo literario pero regidas por otras lógicas: las luchas culturales, la vinculación con los sectores sociales dominantes o dominados, con los mecanismos del reconocimiento social, con las instituciones políticas y con los dispositivos del poder.

En la posición de Sábato es evidente una reflexión tendiente a posicionar la figura del escritor pasible de intervenir en el debate público, a través de la encarnación de un modo intelectual. Al revisar los diagnósticos homogéneos que el propio autor de *El túnel* señala, visualizamos una especie de tarea ética del intelectual como lector del tiempo sobre el que interviene:

1. *Sur* fue una revista literaria argentina y una editorial fundada en la década de 1930 por Victoria Ocampo con una fuerte huella antifascista. Se trató de un proyecto cultural que trascendió las fronteras nacionales propiciando y participando en debates sobre ideología, cultura y política. Además, este proyecto fue el responsable de algunas modulaciones del canon literario nacional teniendo bajo su seno a escritores como Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, José Bianco, Eduardo Mallea, Silvina Ocampo, Ernesto Sábato, etc. El programa de *Sur* estuvo en las antípodas políticas, intelectuales y estéticas del peronismo, funcionando como su más férreo opositor ideológico.

2. Nos referimos al reportaje a Ezequiel Martínez Estrada, “Grandeza y miseria de los escritores”, publicado en *Propósitos*, n° 135-137; 26 de junio, 3 y 10 de julio de 1956. Los textos de la polémica son: Jorge Luis Borges, “Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada”, la respuesta de Sábato “Una efusión de Jorge Luis Borges”, a la que Borges responde con “Un curioso método” y, por último, la respuesta de Sábato “Sobre el método histórico de Jorge Luis Borges”. El primero se publica en *Sur*, los demás en *Ficción*.



La mayor parte de los partidos y de la *intelligentsia*, en vez de intentar una comprensión nacional y de desentrañar lo que en aquel movimiento confuso había de genuino, de inevitable y de justo, nos habíamos entregado al escarnio, a la mofa, al bon mot de sociedad. Subestimación que en absoluto correspondía al hecho real [...]. (Sábato, 1956, p. 40)

Asimismo, uno de los elementos más interesantes para la línea de exploración de este trabajo es la caracterización de las fuerzas de la nación. Es la idea de lo nacional vinculado a lo telúrico, a lo emocional, a la relación inextricable entre lo bárbaro y civilizado, sin escurrir tales cortes dicotómicos, pero esgrimiendo algunos elementos que podemos rastrear:

En ese continente de las sombras, en ese enigmático mundo de los espectros de la especie, allí se gestan las fuerzas más potentes de la nación y es necesario atenderlas, escucharlas con el oído adherido a la tierra. Esos rumores telúricos son verdaderos e inalienables, porque nos vienen de los más recónditos reductos del alma colectiva. Un pueblo no puede resolverse por el dilema civilización o barbarie. Un pueblo será siempre civilización y barbarie, por la misma causa que Dios domina en el cielo pero el Demonio en la tierra. Nuestros ideólogos, fervorosos creyentes de la Razón y de la Justicia abstracta, no vieron y no podían ver que nuestra incipiente patria no podía ajustarse a aquellos cánones mentales creados por una cultura archirracionalista. (Sábato, 1956, p. 65)

El gesto de Sábato, que planteaba algunos lenguajes intermedios de comprensión del fenómeno, ponía en evidencia el distanciamiento de los sectores “intelectuales” que alimentó la mística y la construcción del peronismo. Había algo del orden de lo incomprendido, de lo inasible para aquellos círculos que tenían que ver con lo popular, con la historia, con la invisibilidad de las masas en la escena política. En *El otro rostro del peronismo* aparece esta escena condescendiente pero pasible de ser leída como un intento empático, dialógico con las condiciones de posibilidad del peronismo:

Aquella noche de septiembre de 1955, mientras los doctores, hacendados y escritores festejábamos ruidosamente en la sala la caída del tirano, en un rincón de la antecocina vi cómo las dos indias que allí trabajaban tenían los ojos empapados de lágrimas. Y aunque en todos aquellos años yo había meditado en la trágica dualidad que escindía al pueblo argentino, en ese momento se me apareció en su forma más conmovedora. Pues ¿qué



más nítida caracterización del drama de nuestra patria que aquella doble escena casi ejemplar? Muchos millones de desposeídos y de trabajadores derramaban lágrimas en aquellos instantes, para ellos duros y sombríos. Grandes multitudes de compatriotas humildes estaban simbolizadas en aquellas dos muchachas indígenas que lloraban en una cocina de Salta. (Sábato, 1956, p. 25)

Con las patas en la fuente

El 17 de octubre de 1945 los marcos de construcción de sentido común entraron en ebullición en Argentina³. La aparición descentrada de sujetos en escenas antes impensadas trastocó el sistema de clasificación de los tipos sociales en el espacio público, exhibiendo la transformación nominativa que acompañaría las profundas modificaciones en el tejido sociopolítico de una nación que detentaba escasos años de organización democrática. La imagen eternizada de sectores populares refrescándose en la fuente de la central Plaza de Mayo en Buenos Aires ha metaforizado dicho trastocamiento. La figura de Juan Domingo Perón había cobrado relevancia gracias a su labor en la Secretaría de Trabajo y Previsión, desde donde motorizaba una serie de medidas tendientes a mejorar las relaciones laborales de los sectores populares⁴. El accionar de esta secretaría se inscribió en el proceso de reorganización estatal que inició el golpe de estado de 1943. Este golpe ha sido escrutado por la historiografía en términos de su peculiaridad (Lvovich, 2006; Campione, 2007). La coalición militar irrumpía en la escena política, poniendo fin a la “Década infame”, un período donde la idea de “fraude patriótico” sintetizaba la profunda crisis de legitimidad política que no estaba acompasada a las transformaciones en lo que atañía a la “cuestión social” que estaba experimentando Argentina (véase Rosti, 2008). Las transformaciones en

3. Para una caracterización profunda de este episodio véanse: Torre, 1988, 1995a, 1995b, 1995c y 2005.

4. El decreto 15.074 del 27 de noviembre de 1943 creó el STyP, determinando su organización y orientación general. Absorbía tanto el DNT, como organismos dispersos en la administración pública que tenían alguna incidencia en el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de los sectores populares: la Comisión de Casas Baratas, la Cámara de Alquileres, las Secciones de Higiene Industrial y Social de las Leyes de Previsión Social de la Dirección Nacional de Salud Pública y Asistencia Social, la Sección Accidentes de la Caja Nacional de Pensiones y Jubilaciones Civiles, la Comisión Asesora para la Vivienda Popular, la Junta Nacional para combatir la Desocupación e incluso la Dirección de Inmigración y la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios. Todas las funciones de conciliación y arbitraje y de policía del trabajo e inspección, descentralizadas hasta entonces en distintas reparticiones, pasaban a integrar las atribuciones de la STyP (Luciani, M. P. 2017).



términos estatales de las formas de gestionar la relación entre capital y trabajo, por parte de la Secretaría de Trabajo y Previsión al mando de Perón, constituyeron no sólo una mutación importante en términos institucionales, sino fundamentalmente la edificación de un umbral simbólico de enunciación que posicionaría a Perón en relación con los sectores populares, además de identificar su proyección como figura política. Si bien la estrategia de reformismo social instrumentada por Perón desde la Secretaría no presentaba los contornos radicales de un cuestionamiento a las lógicas rectoras de la patronal, dibujaba una especie de diagnóstico de lo que serían las consecuencias de una agudización de la precariedad en los vínculos entre Estado, sectores obreros y patronales.

La jornada del 17 de octubre fue narrada, evocada y analizada desde una multiplicidad de aristas. Contemporáneos entusiastas, opositores e investigadores han anclado su discurso para construir sentido sobre estos sucesos. Lo insoslayable es que el suceso construyó el piso de legitimidad que habilitó la acumulación de capital político capaz de catapultar a Juan Domingo Perón como candidato a la presidencia de la nación. Fenomenológicamente implicó la irrupción de actores sociales en espacios de visibilidad que no se solía observar, y eso generó un sinfín de reacciones: euforia, esperanza, indignación, miedo. Ese 17 de octubre fue la eclosión de una movilización popular con rasgos novedosos en Argentina frente a la separación de sus cargos y al encarcelamiento de Perón en la Isla Martín García. El epicentro de la movilización se dio en los grandes centros urbanos como Buenos Aires, Rosario y Córdoba. Los sectores populares y numerosos trabajadores, acoplados a los sindicatos, se apropiaron de la calle de una manera inédita, constituyendo un elemento de capital importancia para la legitimación de la figura de Perón como líder. Los cuerpos, las fisonomías y las consignas construyeron una puesta en escena inédita para la cotidianidad ciudadana, como lo describe vívidamente Alejandro Grimson en una especie de crónica contrafáctica:

Entre los manifestantes había algunos vestidos con saco e incluso sombrero, pero se iban sumando aquellos que venían en mangas de camisas, con camisas abiertas y arrugadas o directamente con su ropa de trabajo. Podían verse también personas y grupos de las más diversas ascendencias. Había algunos que habían sido parte de esas migraciones de los últimos años venidas desde las provincias, pero también otros que eran los hijos de las migraciones anteriores venidas del otro lado del Atlántico. Morochos y rubios, morenos y blancos, aindiados y gringos, todos trabajadores



bajo una misma consigna. Eran las multitudes más diversas que se hayan visto hasta ahora por nuestras calles y avenidas. (2016, en la red)

Semejante *performance* alimentó la construcción de sentido propia de aquellos que se identificaban con la figura de Perón y de aquellos que veían en esa “turba” ingente una amenaza a los valores de la nación. Las disputas nominativas sobre el contenido de lo nacional no hicieron más que acelerarse y consolidarse luego de esta jornada. Una definición se desestabilizaba en los intentos de clasificación: ¿quiénes formaban parte de la masa que pedía la liberación de Perón?, ¿de dónde venían?, ¿qué implicaba para el precario equilibrio de legitimidad societal en la Argentina de mediados de la década de 1940? Es por ello que nos resulta interesante abordar la dicotomía peronismo/antiperonismo presente en la pluma de Sábato. El antiperonismo se afianzó a partir de estos sucesos de octubre, intercalando tres características con combinaciones diversas: la tradición antifascista, el posicionamiento patronal y la concepción edificada por Sarmiento entre civilización y barbarie para el relato y la construcción nacional (Grimson, 2019).

Peronismo: hispanidad y argentinidad en la marca identitaria

La construcción institucional del peronismo en términos de transformación de Estado se juntaba con la construcción simbólica sobre los alcances de dichas vicisitudes. El Estado no sólo exhibiría cambios fundamentales en su funcionamiento y trayectorias, sino que también habitaría transformaciones radicales en las maneras de nombrarse y nombrar. El lenguaje de lo político habitado por dicotomías históricas constituyó —como hemos visto— la cultura política argentina. A finales del siglo XIX, uno de los elementos que en Occidente cobró importancia en la definición identitaria fue la lengua. La idea de un idioma nacional como argamasa homogeneizadora de pasados sediciosos y conflictivos articuló un repertorio de borramientos, pedagogías y violencias sobre formas otras de la lengua en un mismo territorio (Lida, 2012). La lengua nacional se volvió lengua de Estado, se construyó como aquello que transmite conocimiento y disciplina mediante la escuela. En Argentina, con la inmigración de fines del siglo XIX, la articulación de esta batalla por la lengua tuvo sus complejidades (Di Tullio, 2010). Durante mucho tiempo sobrevivirían en el campo lingüístico los usos de las lenguas de los inmigrantes aun cuando los



esfuerzos nacionalizadores del “Centenario” fueron puestos en marcha para borrar tales heterogeneidades (Bertoni, 2001). No obstante, frente a esta nacionalización lingüística más o menos exitosa, tanto en Argentina como en otros países de habla hispana había un problema más: la indeterminada diferencia entre un “idioma argentino” y las articulaciones del español de la “Madre Patria”.

La educación, la cultura y las políticas lingüísticas fueron un pivote sobre el que se construyó la anatomía identitaria en la que el peronismo fundamentó su fuerza política. La idea del “pueblo” y la redefinición de este término estuvo presente en los marcos discursivos que acompañaron las políticas del llamado peronismo histórico (1946-1955). Los discursos elaborados por el peronismo operaron tácticamente para generar efectos de verdad sobre las transformaciones que este consenso populista exigía. La definición de “pueblo” que el peronismo construyó estuvo lejos de ser estable y homogénea, pero se apoyó en el antagonismo del pueblo, de los trabajadores en oposición a la “oligarquía”. Desde una matriz antiliberal Perón aglutinó discursivamente elementos para la conformación de “la nueva Argentina” en oposición a los valores de la Argentina oligárquica (Girbal Blacha, 2018). El peronismo intentó encarnar a la nación y la nacionalización fue asimilada a la peronización. El lenguaje peronista fusionaba el antiimperialismo y el nacionalismo de las décadas precedentes: su habilidad y las prácticas rituales establecidas por el Estado, en los planos social, cultural y político, reforzaron y difundieron esa atribución de sentido. Las ceremonias pautadas por el gobierno renovaron y amplificaron el vínculo de Perón con su pueblo. Ese lazo era estrechado y mediado por Eva Duarte: la “abanderada de los humildes”. El peronismo se apoyaba en antiguos núcleos de sentido, y propuso a su movimiento casi una tercera religión cívica (la segunda era el culto a la nación), donde los últimos (“descamisados”, mujeres, niños y ancianos) serían los primeros. Eva hacía las veces de una madre comprensiva y humanitaria; Perón era un padre justo y magnánimo; el pueblo les rendía culto.

Una de las estructuras de sentido arraigada entre los trabajadores argentinos (la familia) fue resemantizada por el peronismo sobre una distribución de relaciones y posiciones preestablecida e interiorizada por los receptores del mensaje; se construyó pues un nuevo enlace simbólico, cuya finalidad era su rápida aceptación y perdurabilidad en la cultura popular. El anclaje material de ese dispositivo simbólico dependía de la disponibilidad de recursos, y la distribución de estos se concretó merced a la transformación y control de dependencias



estatales, particularmente proclives a la intervención social. La educación, la instauración de una pedagogía identitaria exhibió al menos dos momentos diferentes en los gobiernos del peronismo histórico y es particularmente interesante observar cómo la Historia se articuló en la definición de esas identidades. En el *Manual del Peronista* de 1948 se plantea que la labor de este proyecto nacional y popular hunde sus raíces en la existencia de una conciencia nacional histórica a reivindicar. Ahora bien, dentro de las modulaciones en las maneras de reconstruir y hacer funcionar esa tradición podemos identificar un primer momento (1946-1952), donde la vinculación con la argentinidad en el discurso de gobierno —en lo que a la lengua y a la identidad se refiere— estaba referido a la matriz hispánica. En un segundo momento (1952-1955), esta modulación se nutre de elementos que buscaban enfatizar una raigambre más autóctona. Un ejemplo de ello, extensamente trabajado por Mara Gluzman, es la voluntad de gobierno de articular una lengua nacional expurgada de los lazos que la conectaban con la herencia hispánica.

Más allá de la complejidad de definición del Hispanismo como doctrina heterogénea vinculada a políticas peninsulares en relación con los territorios de ultramar, podríamos señalar los rasgos en función de la creencia de que existía una suerte de unidad transatlántica que pervivía en la herencia cultural de los países americanos, incluso más allá de sus procesos de independencia. En términos de régimen de aparición de enunciados, en las series documentales analizadas por Gluzman, una serie de apelativos están condensados en la idea de hispanismo: la lengua/idioma entendida como legado, España/Madre Patria, Argentina/Comunidad hispánica. En el plan de gobierno de los años 1947/1951 puede leerse una voluntad de fomentar el conocimiento del idioma y el afianzamiento del mismo entendiendo que esto formaba parte del legado de “La madre Patria España”; asimismo, en el homenaje a Cervantes, Perón señala que reconocer la obra de Cervantes es parte de una reverencia a la Madre España, una especie de apelación identitaria de unión al compartir símbolos y efemérides en este caso anclados a la lengua. Se puede observar la necesidad de establecer una continuidad de sentido, pues un anclaje de la raza nacional a raíces profundas. Y he aquí un elemento que funciona de conector: la idea de una espiritualidad compartida, una pulsión que hermanaba lo americano con la cultura espiritual hispánica. El segundo gobierno peronista (1952-1955), a través de la sistematización del “Segundo Plan Quinquenal”, tuvo características mucho más sistemáticas y profusas en relación a las instituciones del Estado y a la construcción



y diseminación de símbolos de la peronización/nacionalización. De hecho, la anatomía de la acción estatal de este peronismo tuvo, por decirlo rápidamente, un nivel más programático y centralizador: la cuestión de la lengua no se escapó a esta dinámica. Sintomático de ello fue que, en lo referente a la planificación cultural y educativa, se estipuló el proyecto de la “configuración nacional de la lengua”; este se vehicularía mediante la creación de la “Academia Nacional de la Lengua” que, a su vez, se independizaría en términos de legitimación de la Academia Española a través de un Diccionario Nacional que fuese muestrario de la peculiaridad argentina (Rein, 1998, p. 197). La lengua era definida como fundamental a la hora de cimentar la unidad, instrumento de cohesión y reconocimiento de una argentinidad compartida. Se enfatizaba que la norma lingüística española no tenía capacidad para representar el uso, el sentir de ciertas expresiones profundamente nacionales, como *justicialismo*. Para nuestro trabajo este contraste es interesante en función del giro que el gobierno tomó con relación a la autoridad idiomática. Los esfuerzos por instalar la noción del uso popular de la lengua y la terminología del *pueblo* como nueva norma legitimadora del idioma nacional colisionaban con la tradición de construcción de dichos marcos de legitimación. De ahí que la dicotomía entre lo culto y lo popular se volviera tangible.

Una “cuestión atávica”

Mucho se ha escrito y se ha dicho sobre el peronismo, entrelazando teorías y definiciones sistemáticas, y se han explorado distintos aspectos —especialmente desde el punto de vista histórico— para conocer a fondo uno de los “movimientos” más emblemáticos de la historia latinoamericana. El peronismo, de hecho, llega hasta nuestros días, con sus reinterpretaciones y reelaboraciones contemporáneas, y por eso es innegable la herencia y la perdurabilidad de un momento histórico que parecía confinado al siglo XX. Sin embargo, este breve trabajo pretende establecer un marco para un estudio más profundo de la cuestión lingüística, tanto del uso del lenguaje, a nivel retórico, como de la elección de un canon lingüístico argentino. La búsqueda de este canon lingüístico se remonta a muchos años atrás o, más bien, a la creación de la “Academia Argentina de Letras” (1931), que pretendía estudiar las características adquiridas por la lengua española en Argentina, y «velar por la corrección y la pureza del idioma» (Barcia, 2002). Fue en ese entonces que la fundación de la Academia determinó:



la puesta en práctica de un proyecto de intervención estatal en materia de regulación lingüística y cultural, orientado primordialmente a resguardar aquel orden tradicional que se percibía amenazado por las transformaciones operadas durante las primeras décadas del siglo XX. Tal afán de intervención respondía a la convicción de que debía haber una dirección centralizada que disciplinara las actividades intelectuales y el estudio de la lengua [...]. (Glozman, 2013, pp. 473-474)

El llamado orden tradicional, por cierto, ya había sido problematizado a mediados de 1828 por Juan Cruz Varela, quien subrayaba “el mal trato” del castellano en Argentina; pero dicho orden fue también refutado por varios ensayos de la famosa “generación de 1837” y por una de las obras más populares: *Idioma nacional de los argentinos*, publicado en 1900 por Lucien Abeille:

[...] una lengua, es simultáneamente la expresión del alma de una nación y la producción de la actividad de esta misma alma. [...] Pero si la lengua es el vehículo de la actividad intelectual de una nación, es natural, lógico, que el desarrollo intelectual de esta nación imprima una viva impulsión a la lengua. (1900, p. 2)

El manual de Abeille, que ha sido duramente criticado, dibuja la silueta de un movimiento subterráneo pero latente en Argentina: el de una redefinición de la lengua nacional, desligada de las influencias españolas, y alimentada también por el largo debate entre Sarmiento y Bello. Una disputa lingüística que empero arraigaba sus orígenes en el hilo conductor de la «dehispanización» de América Latina: ‘Seamos la América como el mar es el océano’ (Campa, 2021, p. 331).

Sin embargo, para el propósito que aquí nos planteamos, pretendemos recuperar el ambivalente camino seguido por el peronismo en cuanto a la relación entre soberanía y lengua (mejor dicho: lengua nacional). Y si, como señala Glozman, durante el peronismo «la lengua aparece, de diversos modos, como cuestión vinculada al problema de la inscripción identitaria en un espacio geopolítico regional y/o continental» (2018, p. 1), parece necesario asociar los discursos y las políticas sobre la lengua con las volubles y complejas posiciones peronistas. Al reconocer la heterogeneidad de las posiciones adoptadas por el peronismo, es posible —siguiendo la temporalización esbozada por Glozman (2018)— identificar claramente tres tendencias que se desarrollaron durante el bienio 1946-48. La primera directriz fue una gran producción de documentos relacionados con



la cultura hispánica, es decir, una intensa etapa en la que «cobra fuerza el discurso de reivindicación del ‘legado hispánico’» (p. 1); una segunda directriz estuvo destinada a defender las variedades lingüísticas autóctonas, y finalmente una tercera directriz —definitiva y contradictoria— reivindicaría la singularidad de la lengua hablada en Argentina con respecto al castellano. Esta última tendencia se reforzará a partir de 1952, en el segundo peronismo, y estará marcada por «una política discursiva que excluye a España y busca fomentar la unidad político-cultural latinoamericana» (p. 3). Es evidente que todas estas posiciones están atravesadas por una variable, por un delta más o menos creciente, que podemos identificar con lo nacional, con la cuestión de la construcción de la soberanía, tal y como lo expresa Cambours Ocampo (1952, p. 16):

[...] no puede extrañar a nadie que un pueblo como el nuestro, que ha incorporado a su patrimonio material los ferrocarriles ingleses, quiera incorporar a su patrimonio espiritual la lengua española, con todo el respeto que nos merecen las locomotoras fabricadas en Liverpool y la fonética inventada en Madrid (así como hemos podido mostrar al mundo, en una reciente exposición, una locomotora totalmente construida en el país, mañana daremos, también al mundo, nuestro idioma nacional, con su fonética y su estilística). Y esto no puede ni debe molestar a nadie. Política de recuperación y soberanía es la de estos años argentinos.

Discusión

Recuperación, soberanía y lengua: tres conceptos que se mueven y articulan en un entramado de relaciones de poder tal y como esclarecido por Derrida: «Toda cultura se instituye por la imposición unilateral de alguna ‘política’ de la lengua. [...] Esta intimación soberana puede ser abierta, legal, armada o bien solapada, disimulada tras las coartadas del humanismo ‘universal’» (1997, p. 57). Del mismo modo, el planteamiento de la “cuestión de la lengua” durante el peronismo se modela sobre la base del discurso soberanista que existía tanto a nivel interno, escogido para endurecer el sistema gubernamental, como a nivel externo, destinado a oponerse a las ambiciones de los estadounidenses:

la relación entre lengua y soberanía aparece en la historia argentina significada de modos diversos, que varían según el momento de producción



de los discursos, su inscripción institucional, su dimensión polémica, las filiaciones de las posiciones enunciativas que operan como marca de autoría, la inscripción de esta articulación en formaciones que sobredeterminan los elementos de la escena enunciativa. Sería posible, pues, identificar diversas modalidades de esta articulación según el aspecto sobre el cual el análisis coloque la mirada. (Glozman, 2019, p. 3)

Y son precisamente estas miradas las que proporcionan la clave de lectura para observar, de forma innovadora, la relación entre el peronismo y la lengua. Recorriendo los goznes de una disputa aún no resuelta pero fundamental en los años de 1946 a 1955, causa y efecto de una época contradictoria con muchos campos aún por explorar, parece evidente que resultaría interesante volver a repensar y profundizar en el «lugar que la lengua ocupaba en la confección del imaginario nacional» de Juan Domingo Perón (López García, 2009, p. 393).

Referencias

- Altamirano, C. (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Barcia, P.L. (2002). Brevísimas historias de la Academia Argentina de Letras. *BAAL*. LXVII (263), pp. 9-26).
- Bertoni, L.A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Campa, R. (2021). *Mundus Novus. Mayas, Aztecas, Incas*. Bologna: Il Mulino.
- Campione, D. (2007). *Orígenes estatales del peronismo*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Cambours Ocampo, A. (1952). *El problema de nuestro lenguaje*. La Prensa, 3/2/1952.
- De Giuseppe, M., & La Bella, G. (2019). *Storia dell'America Latina contemporanea*. Bolonia: Il Mulino.
- Derrida, J. (1997). *El monolingüismo del otro, o la prótesis del origen*. Buenos Aires: Manantial.
- Di Tullio, A. (2010). *Políticas lingüísticas e inmigración: el caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Girbal Blacha, N. (2018). El tiempo histórico y los usos políticos del pasado. El poder de la palabra en la Argentina peronista (1946-1955). *Revista Pilquen*. 1, pp. XX-XX.



- Glozman, M. (2013). Corporativismo, política cultural y regulación lingüística: la creación de la Academia Argentina de Letras. *Lenguaje*. 41 (2), pp. 455-478.
- Glozman, M. (diciembre de 2018). Sobre la construcción de series en el trabajo de archivo. A propósito del “discurso hispanista” en el primer peronismo. *Revista Heterotopías del Área de Estudios del Discurso de FFyH.1* (2), pp. 1-33.
- Glozman, M. (2019). Centro/periferia: la cuestión de la soberanía lingüística en La Carreta y en La prensa cegetista (Argentina, 1940-1941; 1952-1953). *Olivar*. 19 (29), pp. 1-17.
- Gramuglio, M.T. (noviembre de 1988). La construcción de la imagen. *Revista de lengua y literatura, Neuquén, Facultad de Humanidades*. 4, pp. 3-16.
- Grimson, A. (2016). Relato anfibio de un día peronista. Versiones del 17. En Anfibia. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/ensayo/dia-de-la-lealtad-versiones-del-17/>
- Grimson, A. (2019). *¿Qué es el peronismo?*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- James, D. (octubre-diciembre de 1987). 17 y 18 de octubre de 1945. El peronismo y la protesta de masas y la clase obrera argentina. *Desarrollo Económico*. 27 (107), pp. 445- 461.
- López García, M. (2009). Discusión sobre la lengua nacional en Argentina: posiciones en el debate y repercusiones en la actualidad. *Revista de Investigación Lingüística*. 12, pp. 375-397.
- Luciani, M. P. (2017). El área de Trabajo y Previsión en el Estado peronista (1943-1955). *Estudios Sociales Del Estado*, 3(6), pp. 11-40.
- Lvovich, D. (2006), “El golpe de Estado de 1943, Perón y el problema del antisemitismo” (pp. 107-131). En M. García Sebastiani (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Buenos Aires: Iberoamericana.
- Murmis, M., & Portantiero, J.C. (2004), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Neiburg, F. (1995). El 17 de octubre de 1945. Un análisis del mito del peronismo (pp. 219-283). En J.C. Torre (ed.) *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires: Ariel.
- Partido Peronista. (1948). Manual del peronista. Buenos Aires: Consejo Superior Ejecutivo.
- Plotkin, M.B. (2007). *El día que se inventó el peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.



- Plotkin, M.B. (2013). *Mañana es San Perón*, Buenos Aires: Eduntref.
- Rein, R. (1998). *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*. Buenos Aires: Belgrano.
- Rosti, M. (2008). L'Argentina per Perón, Perón per l'Argentina pp. Xx-xx). En M.G. Losano (ed.) *Peronismo e giustizialismo dal Sud-america all'Italia, e ritorno*. Reggio Emilia: Diabasis.
- Sábato, E. (1956). *El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo*. Buenos Aires: Imprenta López.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros*. Buenos Aires: Prometeo.
- Spinelli, M.E. (2005). "La 'revolución libertadora'. Una ilusión anti-peronista". *Prohistoria*, IX (9), pp. 185-189.
- Terán, O. (1986). *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogo.
- Torre, J.C. (ed.) (1988). *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- Torre, J.C. (1995a). *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires: Ariel.
- Torre, J.C. (1995b). Prefacio. El 17 de octubre en perspectiva (pp. 7-21). En J.C. Torre (ed.) *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires: Ariel.
- Torre, J.C. (1995c). La CGT en el 17 de octubre de 1945 (pp. 23-81). En J.C. Torre (ed.) *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires: Ariel.
- Torre, J.C. (2005). ¿Qué hubiera ocurrido si hubiese fracasado el 17 de octubre de 1945? (pp. 55-92). En S. Senén González & G. Lerman (eds.) *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires: Lumier.
- Vázquez, M.C. (2007). *Ernesto Sábato y la imagen de intelectual en la coyuntura posperonista. II Jornadas de Humanidades. Historia del Arte. "Representación y Soporte"*. Bahía Blanca, Argentina.
- Zanatta, L. (2017). *Il peronismo*. Roma: Carocci.